

DIEGO ALCORTA

*

DISERTACION SOBRE
LA MANIA AGUDA

1827

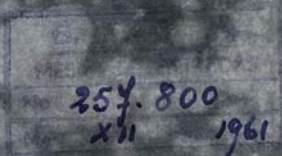
+ 22,509

225

Diseñación

sobre la Paria aguda
 presentada p^a el q^d suscribe
 p^a recibirse del grado de
 Doctor en la Facultad de Medicina

Universidad de Buenos Aires Junio 26
 1827



entendim^{to}, e impiden su libre ejercicio:
cuando son simples se manifiestan este-
riamente por ciertos signos q^e las hacen como:
delos músculos
cer^a, p^{ra} movimientos espasmodicos, princi-
palmente dela cara, q^e un diestro anatomis-
ta puede distinguir, y q^e los poetas, pintores, y
escultores saben imitar. Ellas son las cau-
sas mas comunes dela mania.

La historia de esta enfermedad esta
llena de casos productores p^{ra} excesos en todo
genero, la habitud dela embriaguez, la su-
per^s de una hemorragia, de un exantema
cutaneo, dela gota, p^{ra} las contusiones, y como
consecuencia de la gastro-enteritis

La mania esta caracterizada p^{ra} la
perversion mas o menor grad^o delas facul-
tades del entendimiento, acompañada de
una excitacion nerviosa con delirio o sin el,
p^o siempre con actos extravagantes o fijos.
Ella tiene tres periodos distintos, afecta la
marcha aguda o cronica.

En la mania ^{aguda} todos los sintomas tracen
como sintomas prodromos los sintomas de
la gastro-enteritis. Se manifiesta en la regi-
on epigastrica un sentimiento de constriccion,
un apetito voraz, o un disgusto p^{ra} los alimen-

tor, ardores intestinales q^e hacen buscar las
bebidas fuertes, una constipac^{ión} interna: bien
pronto sobreviene el trastorno de las ideas q^e
se manifiesta p^{or} gestos extravagantes, p^{or} moni-
mientos sin objeto; de modo q^e el útero primiti-
vo de esta afección ^{parece} p^{ro}ceder del estomago, y es de
este centro q^e se propaga al cerebro p^{or} una
especie de irradiación.

Se observan tambien diversos síntomas
precursores q^e están en relación con el objeto
del delirio q^e se va a declarar: así la manía
erótica principia p^{or} apariciones nocturnas del
objeto amado, p^{or} visiones estáticas los accesos
de una manía devota. Todo lo q^e existe en la
naturaleza, y aun los productos varios de la
imaginación pueden ser el objeto del delirio
en la manía.

En el primer periodo la manía se distin-
gue muy facilmente de todas las demás afe-
cciones mentales p^{or} diversas teorías de la sensi-
bilidad llevadas a un grado mas o menos elevado
p^{or} el desarrollo algunas veces excesivo del calor
animal, y un poder extremo de soportar un
frio riguroso, la falta del sueño, alternativas
de una voracidad extrema y de disgusto p^{or} los
alimentos; algunas veces un propósito firme

de imponerse una abstinencia absoluta, y
dejarse morir de hambre. Se hace también
conocer este período p.^a ciertas mudanzas
singulares en el color y rasgo de la fisonomía,
generalm.^{te} p.^a una sensibilidad extrema de
los órganos delor sentido, principalm.^{te} de la
vista y del oído; p.^a una sucesión rápida, y una
gran inestabilidad de las ideas: á veces todas
las facultades del entendimiento están tras-
tornadas, á veces se presenta una c.^o dor solam.^{te}.
la memoria puede suspenderse durante el
primer período de la manía; algunas veces
se conserva en toda su integridad, y asunt
puede aumentar notablm.^{te} á punto de hacer
recordar los mas pequeños puegos de la infan-
cia. La manía mas comun es aquella en q.^a
todas las operaciones del entendimiento se
hallan ilusas y el juicio trastornado: estable-
cido un juicio erroneo, las demás determi-
naciones son precisam.^{te} extravagantes y ora-
neas; ¿Cuan facil es unir dos ideas inconexas,
y á cuantos excres no nos puede llevar el
error en un juicio! he' ahí la razon p.^a q.^a
merecen toda nuestra compasion los desgra-
ciados q.^a involuntariam.^{te} le han formado.
Un soldado antiguo de la Patria jurg.^a q.^a el
Espiritu S.^{to} le habia dado la Comision de

destruía á todas las mugeres, y como consecuencia de este juicio se armó de un puñal, y la primera muger q' encontró fué víctima de su manía sanguinaria.

La imaginac.^{va} juega un gran rol en esta enfermedad: aunque pervertida ella se halla casi siempre notablem^{te} exaltada.

Es muy comun ver en los hospitales ciertas manías q' se han llamado razonadas; en las q' no se presenta ninguna alteración del raciocinio; p.^o en las q' los movimientos in-temperados, las pañon.^{es} vivas sin relac.^{on} con el estado actual, ciertos desreglos físicos y morales hacen conocer la enfermedad.

El caracter moral de las personas suele padecer un cambio extraordinario. Hombres de las costumbres mas puras se ven entor-garse á actos los mas torpes de corrupción e immoralidad.

En fin en el grado mas alto de agudesa de la manía se presenta un trastorno completo en las ideas, la obliteración del juicio acompañadas de emociones bizarras y disparatadas sin orden y sin motivo.

El periodo de la declinac.^{on} y de la convalecencia tiene sus caracteres propios: el en-

marcado p^a la desaparición gradual de
los síntomas: las ideas se suceden con
mas calma, aung^e con menor vivacidad
y energia: los gestos son menos expresivos
p^o mas naturales: supe con paciencia
las contradicciones, y se ve q^d la razon va
poco a poco volviendo a tomar su imperio.
Los maníacos en esta epoca empiezan a
dejar sus relaciones, y el retorno a sus
antiguas hábitos: se presentan p^a lo
general tristes, taciturnos, buscan la
soledad, y procuran evitar las miradas
de los q^d los han curado, como temien-
do q^d les hechen en cara sus deca-
das involuntarias: vuelven a la fuerza
de sus costumbres, y es entonces q^d se
encuentran los esposos mas fieles, los
padres mas amantes, los hijos mas obe-
dientes.

Esto se observa cuando la mania va
a terminarse p^a la salud; p^o ella puede
remittir ^{sus síntomas} y prolongarse indefinidamente ^{hacerse}
crónica, o terminarse p^a otras enfer-
medades funestas; la apoplejia y la demen-
cia son sus resultados mas frecuentes cuando

no se ha tratado convenientemente, o no se ha
podido quitar la influencia de la causa q^a la
produjo. La mania tambien frecuentemente
p^a una epistaxis, un flujo hemorroidal, un
menorragia: igual efecto producen distintas
afeccion^{es} inflamatorias de la cutis y de otros
organos interiores. Es bien conocido en el Hos-
pital un maniaco qⁱ sugeto p^a mucho tie-
mpo a afecciones reumaticas desaparecieron
estas repentinamente y sobrevino un estado tan-
to de mania, qⁱ no se le oyo una palabra, ni
se le vio hacer un movimiento p^a el
espacio de dos años: sin ser promovida p^a
falta de reservas sobre su estado anterior
aparecio una hinchazon inflamatoria en
los extremos abdominales qⁱ siendo resuelto
de la q^a causaba la mania, hizo desapare-
cer completamente esta ultima. Estas obser-
vacion^{es} saludables promovidas p^a la natu-
raleza o p^a el arte dando a conocer el germen
de afeccion del cerebro en la mania, indi-
can los medios curativos qⁱ se deben emple-
ar.

La mania es la enfermedad mas
fatal en qⁱ se observan mas curacion^{es}. Su
pronostico es en general muy dificil: el spe-

dijo no puede responder en el mayor número de caso de los accidentes q^e pueden prolongar la y hacerla incurable. La naturaleza de la causa, q^e la produjo, el objeto del delirio q^e la acompaña, la época desde q^e data, y las circunstancias individuales según los datos sobre q^e se basará el pronóstico.

En el tratamiento de ninguna enfermedad tiene el médico tanta necesidad de las luces de la Filosofía como en el de la manía; Cuan bien se debe conocer el corazón del hombre, su modo de ser, y de sentir!; Cuan conocidas la influencia de las pasiones y su grado de fuerza, al considerarlas como medios curativos, y; cuanto no debe desconfiarse de sus propias fuerzas un médico filósofo al observar las infinitas variedades de la sensibilidad individual! Obligado a tratar enfermos p.^a lo general indóciles, es una prudencia ilustrada la q^e totalm.^{te} podrá dictar los medios de represión sin exaltarlos, los medios suaves sin manifestar debilidad: este tiene particular es

en lo q^d entraña la base del tratamiento mo-
ral. El tratamiento debe ser distinto en
los ^a tres periodos de la mania. En el primer
periodo todos los sintomas indican una
excitacion particular llevada sobre el cerebro.
entonces hay agitacion, inquietudes vagas, terro-
res panicos, un estado constante de insomnio
aumento del calor animal, de la fuerza mus-
cular, los ojos centellean, la sed es intensa, en
una palabra todo indica q^d el medico no
debe ser frió expectador de los desordenes q^d
ocurren, y q^d la medicina expectante no debe
tener lugar en este periodo.

Todos los autores han observado q^d en el
mayor numero de casos los sintomas de la
gastro-enteritis preceden a la mania: si esto
se decia cuando esta enfermedad no era bien
conocida ¿como no reclamara una atencion
preferente el examen de los organos gastricos
en una epoca en q^d ella juega un rol tan
distinguido en todas las enfermedades?

Es preciso evitar todo estimulo sobre
cualq^{ue} organo de la economia, supuestas
las relaciones simpaticas q^d existen entre
todos ellos y el cerebro q^d padece. Se debe

privar al enfermo de la luz; los alimentos
deben ser escasos y de fácil digestión.
Considerando á las pasiones como el
estímulo propio del cerebro, así como
los alimentos lo son del estómago, es
preciso sustraer al enfermo de todo lo
q^e sea capaz de excitarlas. Las sangrías
generales deben ponerse en práctica cuan-
do la excitación del sistema circulatorio
es algo elevada; las locales cuando
aquellas no se crean convenientes. Cu-
ando se crea prudentemente q^e la irrita-
ción del cerebro se halla rebajada, debe-
ran ponerse en práctica los revulsivos
tanto exterior como interiormente sobre
el cutis y el canal intestinal, si este
no es el vicio primitivo de la enfer-
medad, en cuyo caso las bebidas frías
serán prodigadas en abundancia. Diferentes
circunstancias por las diferentes causas
q^e producen la manía harán modificar
el tratamiento: así cuando la suspensión
de un flujo hemorroidal ha dado lu-
gar á la manía se aplicaran las san-
guijuelas al ano, á la vagina cuando

haya sido una amenorragia; los caudales
sobre las inflamaciones cutáneas cuya re-
tracción ha causado la mania.

En el segundo período ya el médico
debe esperar todo de la naturaleza: el
no debe hacer otra cosa q^d oponerse a' el
estado de contipación tenaz q^d generalmente
se observa entonces: esta es la crisis de la
enfermedad, y tiene todo su poder el tra-
tamiento moral: el cerebro se halla mu-
cho predispuesto a reproducir su afección siem-
pre q^d cualq^a estímulo fuerte dirija su
acción sobre el o' sobre cualq^a órgano de
la economía. Se hace necesario ir reti-
rando gradualmente al enfermo del aisla-
miento en q^d ha' sido preciso ponerlo en
el primer período, p.^a volverlo poco a poco
a' sus antiguas hábitos; p.^o p.^a ello se
requiere de un tacto particular q^d sepa
apreciar constantemente las circunstancias p.^a
no comprometer la recaída. El empleo
prudente de las facultades intelectuales
del maniaco concurre poderosamente a
su curación: es menester reprimir la
exaltación de la imaginacⁿ, la inestabilidad

La inteligencia de q^{ue} esta dotado el hombre
há sido ^{ya} un punto del más ínteres p.^{ro} el fí-
losofo: primera atributo dela especie humana,
no há podido menos de atraerse la atención
del hombre pensador, p.^{ro} rastrear su meca-
nismo, y darse cuenta de sus fenómenos vi-
sibles. En la imposibilidad de hacerlo p.^{ro}
no tener datos ciertos de donde sacar conse-
cuencias, ^y hechos, p.^{ro} otra parte, celebras se han
observado, y sin sujetarse á los pecos convi-
nientes sólidos q^{ue} potían, han dado de mano
á las invigüisiciones ulteriores y las han supuesto
como efecto de una causa q^{ue} obra de un modo
distinto de todo lo q^{ue} es material. Los médicos
modernos libes de las trabas q^{ue} les ponía
una tal superioridad miran á la inteli.^g como
la función de un órgano: ayudados de las
luces de la Anatomía y Fisiología ellos procu-
ran saber su mecanismo; se hacen ensayos
p.^{ro} todas partes, y quizá no está lejos la
época en q^{ue} nuevas luces adquiridas á este
respecto hagan tomar á la spec.^{ia} un grado
de certidumbre en las enfermas. mentales
de q^{ue} hasta ahora carece notablen.^{te}

de las impresiones, la movilidad de las operaciones presentándole objetos nuevos, fijando su atención p.^a impaciencia vivas e imprecaciones; saber cuando se debe chocar con sus pasiones y cuando contemporizar con ellas, sin mandarle la idea del despotismo o de la debilidad.

En el período de la convalecencia tiene también lugar un tratamiento higiénico. El uso moderado de las facultades físicas del maniaco concurre poderosamente a su curación. La música ha sido en todo tiempo mirada como un medio poderoso en el tratamiento de la manía: los medios distracción son indispensables: los vestidos, los alimentos, y todos los objetos físicos q.^e rodean al maniaco deben ser dirigidos con destreza a robustecer su razón débil: las recreaciones y distracciones deben ser promovidas p.^a todos los medios posibles: no debe omitirse el ejercicio del cuerpo, la equitación, la esgrima, los viajes, y todo lo q.^e sea capaz de entretener la atención recreándola.

En cuanto pair las enfermedades mentales se distinguen mas bien p.^a un

abatimiento particular q^d p^o la excitación
de la manía aguda: así, en 4 meses no se
han presentado ^{en el Hosp^o} sino tres casos de manía
aguda q^d con el tratam^{to} q^d llevo indicado
han terminado p^o la salud. Este punto
necesita mucho de las luces de la Anatomía
patológica; p^o los autores no están acordes
en el género de afección, y las lesiones p^o
cas del cerebro en la manía aguda.

He dicho

Diego Alcantara



Si la Fisiología no ha podido hasta ahora descubrir el mecanismo de la inteligencia, la Patología no ha sido mas feliz con respecto á la causa próxima de las alteraciones mentales; p.^o como el espíritu del hombre no puede sostener p.^a mucho tiempo la incertidumbre sin buscar mejor auxilio, han ilusionado p.^a tanta prontitud de la duda, superstición igualmente gratuita se han hecho p.^a explicar esta última, áu' ella se ha atribuido á una indisposición ígnea ó maligna de los espíritus, á la existencia de una matéria pecante, de un humor vadeífico q.^{ue} era preciso preparar p.^a medicamentos preliminares p.^a espelerlo. En su curación se hacian entrar ciertos específicos misteriosos q.^{ue} la superstición miraba como sagrado, y q.^{ue} como tales, era un delito el averiguar su modo de acción: el Eleboro es una sustancia, cuya historia se ha hecho remarkable p.^a la propiedad q.^{ue} se le ha atribuido de espeler la atrabilis.

Po dependo á un lado los delirios de los hombres, y procurarse presentar el estado actual de los conocimientos medicos en este punto importante de la Patología. Hablando de las

alteraciones mentales en general bajo la his-
toria de la manía aguda q^{ue} es el objeto
de mi disertac.^{on}

En Inglaterra fué donde primero p^{or}
una especie de empirismo se comenzó á
tratar regularmente á los maníacos; p^{or} sin
dejarle ver un cuádro de doctrina q^{ue} com-
prendia las infinitas variedades de las
especies de enajenac.^{on} El Dr. Ferrius formó
una obra q^{ue} comprendia diversos casos de
enajenac.^{on} relacionados á las causas q^{ue} las
habian producido. Greding en Alemania ha
seguido el camino q^{ue} se cree mas conveni-
ente en el dia p^{or} el estudio de las enfermeda-
des: observó los sintomas durante la vida
y procuró establecer las leion.^{es} de estructu-
ra q^{ue} les crampopias: el no llegó á conse-
guirlo; p^{or} q^{ue} esto no podia ser la obra de un
solo hombre.

Sp^{er} Fernel en Francia es quien p^{or}
último debe fijar la atencion bajo el
punto de las alteraciones mentales: el ha
recojido los datos q^{ue} le suministraban los
medicos q^{ue} anteriormente á el habian tratado
este asunto. Specio en jefe p^{or} muchos
años de los Hospitales de Bicetre y de la

Salpêtrien se ha encontrado en disposici^{on} de ob-
servar las infinitas variedades de la mania, la
influencia de un tratam^{to} moral, y de un orden
de cosas constante y arreglado. El ha hecho re-
at^{en}te un gran servicio al arte y a la huma-
nidad variando el tratam^{to} de los maniacos, y
liberandolos de las masas empinadas q^e miraba
a estos desgraciados como a unos criminales
furiosos q^e era preciso sujetar con grillos, azo-
tarlos, torretarlos a los excitantes mas fuerte-
sin ninguna considerac^{on} a su moral, rodearlos
de objetos espantosos, de personas crueles q^e se
gozaban en sus sufrimientos, poniendo todas
las precauciones p^{or} q^e ninguna afeccion dulce
viniera a suspender un tanto la desesperac^{on}
a q^e se encontraban condenados. Ni es q^e se
consideraba como incurable todo el q^e tenia
la desgracia de venir a alguno de estos honro-
res establim^{tos} p^{er} Kirke ha dado al tratar
moral toda la importancia q^e se merece; p^{er}
i ha aprovechado de todas las ventajas de su
posicion? Creo q^e no. Parece q^e el ha dirigido
sus observacion^{es} con solo el objeto de colocar
bien en un cuadro nosografico las enferme-
dades mentales; p^{er} cree inutil las inquiere
sobre las alteracion^{es} organicas q^e las acom

pañeros. Reprocha á Greding el haber dicho
que sus trabajos sobre las alteraciones orgáni-
cas del cerebro, cerebello, las meninges, los huesos
del cráneo &c., p.^{ra} hacer imposible el establecer
con una relac.^{on} entre las apariciones físicas
manifestadas después de la muerte, y las
lesiones de las funciones intelectuales q.^{ue} se
han observado durante la vida: ciertamente
q.^{ue} en el estado actual de la ciencia no se
puede establecer esta relac.^{on}, p.^{ro} ¿si el
hubiera hecho la autopsia de sus enfermos
no habría preguntado doctor q.^{ue} la hubiera
hecho mas fácil? ¿cuanto no habría adelan-
tado p.^{ro} Finel este punto de la Patología
si se hubiera dedicado á la Anatomía pa-
tológica! Quizá sus distintas especies no
vendrían á ser sino distintas gradaciones
de una misma afección.

Es necesario áuldar los objetos p.^{ro} poder
conocerlos bien: he ahí la necesidad de una
clasificac.^{on} en las enfermedades mentales; y
no pudiendo hacerla p.^{ro} las alteraciones
orgánicas q.^{ue} las ocasionan p.^{ro} no sea bien
conocidas, es preciso hacerla p.^{ro} los síntomas
q.^{ue} las caracterizan: á mi juicio la de

p.^a Pínel merece la preferencia. El distingue la enagenación mental en cuatro especies distintas: la manía, melancolía, demencia, e idiotismo: cada una de estas especies es susceptible de infinitas variedades.

La manía, la mas comun de las enfermedades mentales, reclama p.^a esta razon una atención particular; yo me contraeré exclusivamente a ella, y particularmente a su variedad aguda; indicaré sus causas conocidas, sus caracteres, y tratamiento.

Las causas de la manía son tan variadas q.^d a veces son opuestas, no obstandose ninguna relac.ⁿ entre ^{ellos} y las enfermed.^{es} a q.^d dan lugar; p.^a causas enteramente contrarias producen una misma alterac.ⁿ, mientras q.^d la misma causa da lugar a fenomenos enteramente distintos. Toda impresion demasiado fuerte tanto física como moral puede determinar la manía; p.^o p.^o ello es necesaria una predisposic.ⁿ individual, predisposic.ⁿ q.^d o es originaria o ocasionada p.^a la educac.ⁿ, la edad, la manera de vivir, el sex.^o, &c. (ver)

Todos los q.^d han escrito sobre la manía han admitido una disposic.ⁿ hereditaria: observado q.^d ella se transmite de familia a familia a toda una generac.ⁿ; p.^o creo q.^d es

preciso no darle mucha extensión a esta
opinión: muchas veces se habria confundido
de una disposicⁿ originaria con la q^a tiene
lugar p^a una educacion viciosa. En las dos
primeras epocas de la vida todo es nuevo, las
impressions son eternas; ellas deciden del
caracter del individuo: mal dirigidas ellas
determinan viciosos juicios erroneos q^l no
se borran, juicios q^l determinan las facultades
afectivas, y conducen a los mayores
extravios. Una educacion romancesca, dando
un desarrollo prematuro a la imaginacⁿ,
la predispone a todo lo q^l es extravagante,
y la separa de la realidad de las cosas: he
ahi un primer grado de la mania. Lo
mismo q^l en lo fisico del hombre, en lo mo-
ral la perfeccion parece consistir en un justo
equilibrio, un desarrollo proporcionado de las
facultades del entendimiento entre si, y
como la educacⁿ puede tanto en el desarro-
llo de cada una de ellas, merece
colocarse en primera lugar entre las causas
predisponentes de la mania.

Las distintas epocas de la vida vienen
acompanadas del desarrollo particular de
alguna de las facultades intelectuales, y de
algunos sentimientos interiores nacidos de

estado actual de los órganos de la economía.
La juventud en posesión de la imaginación encuentra al amor y la religión q^{ue} dando pábulo á sus ilusiones, la hace habitar en un mundo nuevo creado p^{or} la fantasía. Casi todos los maníacos de esta edad reconocen p^{or} causa uno de estos sentimientos. Llegan al exceso p^{or} cualquier causa accidental. Los púgiles tienen ciertas épocas en q^{ue} p^{or} la coacción se hacen muy susceptibles, y en q^{ue} la menor emoción puede excitar una alteración profunda de sus facultades intelectuales: tales es la pubertad, la preñez, el parto, el desmayo en su flujo periódico, la edad crítica. En general las personas de uno y otro sexo dotadas de una imaginación ardiente, de una sensibilidad ^{viva} muy ^{grande} las q^{ue} son susceptibles de pasiones fuertes se hallan muy predispuestas á la manía.

Entre las causas excitantes merecen la primera consideración las pasiones de toda clase: ellas se pueden considerar á la vez como causas, como síntomas, y como medios curativos de la manía: ellas son unos sentimientos interiores tan impetuosos q^{ue} absorben sobre un solo objeto todas las facultades y